

C

Columna



Laura Bertolotto Navarrete
Rectora Santo Tomás Valdivia

Legado de amor del Papa Francisco

La vida del Papa Francisco ha sido un viaje de amor y compromiso hacia cada rincón del mundo, pero especialmente hacia la familia, que siempre consideró el corazón de la sociedad. Su mensaje sobre la importancia de la familia resuena con una claridad conmovedora: la familia no solo es un lugar de refugio, sino el primer espacio de educación y cariño que moldean a las futuras generaciones.

Desde sus primeras homilias, Francisco nos recordó que la familia es un don divino, un microcosmos de amor, respeto y apoyo mutuo. Su enfoque en la familia abarca no solo la unidad y la protección, sino también la celebración de la diversidad y el entendimiento. Nos enseñó a mirar más allá de nuestras diferencias y a encontrar la fuerza en la unión, destacando que cada familia, en su singularidad, tiene un papel esencial en la construcción de un mundo más justo y acogedor.

La educación fue otro pilar en su visión. Francisco creía que educar es más que impartir conocimientos; es inculcar valores, despertar la curiosidad y fomentar la empatía. Insistía en que una educación integral va de la mano con el amor, y que cada niño merece un ambiente donde pueda crecer y desarrollarse en pleni-

tud. Su legado educativo nos motiva a ser conscientes del impacto que nuestras acciones tienen en la formación de las futuras generaciones.

Si duda, el gran sello del Papa Francisco es la simplicidad con la que transmitía mensajes profundos.

Con palabras sencillas y gestos llenos de amor, llegó a corazones de diversas culturas y creencias, dejando en claro que el amor es el camino. Su actitud abierta y su deseo de escuchar a todos, especialmente a los más vulnerables, son un recordatorio constante de que el amor y la compasión son los pilares que deben unirnos.

Al despedir al Papa Francisco, recordemos su llamado a construir familias fuertes, bases sólidas de la sociedad, y a promover una educación que no solo informe, sino que transforme. Su legado permanece en nuestras manos, en la forma en que tratamos a nuestros seres queridos y en cómo educamos a nuestros hijos.

A medida que su luz se apaga en la tierra, su mensaje de amor permanece vivo en nuestros corazones. Sigamos honrando su enseñanza y su amor eterno hacia la familia y la educación, convirtiéndonos en faros de esperanza y unidad en el mundo.